



Sonidos, música y educación en la infancia

Julio Brum | Músico, integrante de la Asociación Papagayo Azul (compositor, intérprete). Investigador y docente especializado en música para la infancia desde 1984. Gestor cultural especializado en desarrollar proyectos que promueven la participación social y la creación colectiva a través de la música. Compositor, guitarrista y cantante en el grupo CON LOS PÁJAROS PINTADOS, con quienes viene actuando ininterrumpidamente en todo el Uruguay y en varios países latinoamericanos desde 1997. Director del sello PAPAGAYO AZUL y del PORTAL BUTIÁ.

Cada uno de nosotros es también TODO lo que ha escuchado, aun desde antes nacer. Esto es un hecho, con dimensiones individuales y colectivas. Así vamos por el mundo con nuestra huella de identidad sonora, tan clara y definible como nuestras propias huellas dactilares. Huella que marcará en forma indeleble nuestra identidad personal y cultural, nuestro acontecer estético, y nuestros gustos y opciones.

Los sonidos que nos acunan en la etapa uterina y en los primeros años de vida moldean nuestra afectividad y nuestras capacidades futuras, así como los alimentos que consumimos y los vínculos que generamos determinan nuestro desarrollo corporal y mental.

Debemos pensar que los sonidos que experimentemos o no en los primeros años de vida, van a desarrollar nuestras bases sensibles, expresivas y racionales en su nivel más básico y

profundo, bases que serán un componente fundamental para el devenir de nuestras relaciones con el mundo y las decisiones que iremos tomando respecto de él.

Vale decir: ¡SOMOS LO QUE ESCUCHAMOS!

Es interesante observar que cuando logramos conectarnos con esa “huella sonora” lo hacemos refiriéndonos a ese paisaje sonoro desde la afectividad más profunda hablando de timbres de voces, la voz de la madre o del abuelo, aquel sonido del portón del fondo, el ladrido del primer perro, el sonido de las botellas de vidrio, el pregón del heladero, una canción en la radio o quizás, ¿el timbre del microondas? en el futuro cercano.

O sea, nadie habla sobre esa confortable huella sonora desde los elementos de lenguaje musical: melodías, ritmos, armonías, etc.; es decir, no se expresa desde la óptica de los conceptos que nos preocupan cuando pensamos en

“educar musicalmente” a los pequeños infantes, sino que se valoran especialmente aquellas cualidades del sonido que en cuanto energía producen y transmiten afectos y vibración corporal. A nadie le importa si su abuela o su padre “afinaban” al cantarle una canción de cuna, pero si les importa que simplemente les cantaran (¡nada más y nada menos!) y llevan grabado profundamente en su sensibilidad cómo era ese timbre único e intransferible de aquella voz que lo envolvía de cariño a través del sonido. De allí que asimilar el interesante concepto forjado por el educador y compositor Murray Schafer¹ sobre “paisaje sonoro” y ponerlo en el centro del diseño de las propuestas pedagógicas para la infancia, debería ser uno de los ítems infaltables en todo enfoque contemporáneo que aborde el desarrollo sonoro-musical de cualquier individuo o comunidad.

La música es el menos universal de los lenguajes, hay tantas músicas como culturas y las culturas no son “puras”. Si algo define a la raza humana sobre la faz de la tierra es la diversidad, la interculturalidad y el cambio permanente.

Así como en América Latina, su impresionante e inagotable cantera sonora se nutre de las vertientes indígenas, europeas y africanas, ese crisol se repite en Europa donde, por ejemplo, si tomamos España escucharemos una riquísima variedad de culturas musicales, impregnada de la culturas celtas, vasca, árabe, etcétera.

Hablar de educación hoy es hablar sobre el desafío de formar seres humanos para que vivan en un mundo que en realidad no sabemos cómo será. Lo que sí sabemos es que para sentar bases sólidas para el desarrollo de una persona no alcanza con cubrir las necesidades llamadas básicas, también necesitamos que desarrollen sus capacidades creativas y expresivas, lo que nos lleva hoy a exigir que el arte y la música en la educación se consideren al mismo nivel de importancia que las matemáticas o las letras en todos los niveles educativos.

Por lo tanto, el desarrollo del lenguaje musical y sonoro desde el nacimiento debe basarse en el estímulo permanente y diverso al desarrollo de capacidades de audición (interna y externa) y de impulsar decididamente las capacidades expresivas canalizadas a través de la interpretación y la creatividad, que deberán irse sembrando en forma lúdica y natural en cada acción que realicemos durante la primera infancia.

El desafío de educar para escuchar en la diversidad

¿Cómo puede gustarme algo que no tengo posibilidades de escuchar? El razonamiento es tan sencillo como dramático, especialmente para aquellos que nacen bajo el nivel de pobreza y que son la mayoría de los niños y niñas de América Latina. Y más dramático es si pensamos en ellos como seres que se forman en su dimensión estética –al igual que todas las sociedades contemporáneas globalizadas– al influjo de los medios de comunicación, medios que no incluyen las identidades de las comunidades a las que esos niños pertenecen.

Sin duda, si una persona se desarrolla en contacto con la mayor diversidad posible de músicas y estímulos estéticos de calidad, aumentará sus capacidades futuras respecto a tener más herramientas para evaluar opciones y tomar decisiones para construir con creatividad su paso por la vida. Paralelamente, si conoce y valora su comunidad tendrá mayores posibilidades de arraigo a sus valores y su familia.

Esta realidad del mundo contemporáneo globalizado nos marca tristemente que hay elementos de la cultura que solo entrarán en contacto con la infancia si los educadores se hacen cargo de ello. Es decir, la mayor parte de la música de calidad pensada para la infancia no está al alcance de los padres y madres que directamente la desconocen, ya que los medios de comunicación no la difunden, y en contadas ocasiones se encuentra al alcance de los espacios educativos formales.

Desde el genérico de la sociedad hay una gran irresponsabilidad y una gran inconsciencia con respecto al rol que puede cumplir la música en la infancia en la formación de esa “huella sonora” que citábamos al comienzo, pero hoy los educadores son cada vez más sensibles a la importancia que tienen esas músicas en la conformación de la identidad cultural de las futuras generaciones.

¹ R. Murray Schafer (1933 – Canadá) es un compositor, escritor, educador y pedagogo musical y ambientalista, reconocido por su “Proyecto del Paisaje Musical del Mundo”, sus preocupaciones por la ecología acústica y su libro *La afinación del mundo* (1977).



Un individuo que se desarrolla sin tener la posibilidad de experimentar la dimensión expresiva y artística es un individuo incompleto. No hay dudas de eso. Y la canción infantil puede aportar muchísimo para que esto no suceda, desde determinadas sonoridades, determinados timbres, determinadas formas de cantar, determinados gestos melódicos, determinados ritmos, que van construyendo un contexto sensible para una persona y que serán el campo de cultivo para su desarrollo.

En resumen, si un niño escucha todo el día la música “x” va a ser un prisionero, pero si escucha la “x”, la “b”, la “j”, la “r”, etc., durante su crecimiento va a tener muchas más herramientas para construir un criterio propio.

En la escuela

Desde la reforma curricular del año 2008 (ANEP. CEP, 2009) se ha planificado dar mayor protagonismo a la dimensión artística en las propuestas educativas de educación inicial y primaria, pero la realidad nos indica que llevar a efecto el texto escrito no es tan sencillo.

Por un lado debemos asumir definitivamente que lo sonoro-corporal-musical debe estar en función de formar personas creativas y seguras de sus ideas y convicciones, y no en función de formar artistas o adornar un currículo de “cultura general”. Habrá que asumir el papel formador-transformador del arte. Para ello, la promoción de la expresión y la creatividad debe concebirse como una parte fundamental del desarrollo individual y colectivo.

Por otro lado hay que redefinir el rol docente que también debe ser pensado como un promotor-articulador generador de situaciones expresivas más que como un docente que solo va a “enseñar” música.

Los resabios de la vieja academia clásica aún generan muchas contradicciones en el imaginario sobre el rol de la música en la escuela. Esto es algo que debemos cuestionarnos si de verdad nos interesa promover seres creativos capaces de expresar y dar forma a sus ideas y sentimientos.

Es, por lo tanto, muy importante encuadrar las propuestas pedagógicas desde la expresión creativa en el aula cotidiana, dejando la formación artística para los espacios especializados. Las escuelas de música del Consejo de Educación Inicial y Primaria son un ejemplo de ello.

Sería muy positivo encuadrar el desarrollo del lenguaje musical desde un concepto de comunidad educativa, abriendo la puerta para que entren y salgan horizontalmente al aula los saberes de los niños y sus familias articulándolos desde la lectura y la planificación docente.

En esto, el rol docente resulta fundamental para articular, jerarquizar y complementar lo que niñas y niños aprenden en su comunidad y entre sus pares. Ese sería un buen punto de partida: que el maestro, asesorado por un docente especializado, pueda ir sembrando el placer y la autoestima respecto al desarrollo del lenguaje musical.

¿Qué hacer?

Si asumimos al niño y a la niña en una comunidad educativa y sometidos a los medios de comunicación, debemos considerar que llegan a la escuela con muchos saberes musicales y corporales previamente adquiridos.

Ese debería ser entonces el comienzo del diseño educativo: reconocer e integrar esos saberes al trabajo y pensar que la planificación y la estrategia docente deben contemplarlos para enriquecerlos o transformarlos al servicio de la expresión. Valorar los saberes de los niños y niñas y, ¿por qué no?, confrontarlos con cosas que no conocen, ampliando su mundo, pero también asumir que ellos muchas veces hacen y saben cosas que el docente no sabe o no puede hacer resulta fundamental, reconociendo este hecho e integrándolo al aula.

Necesitamos entonces abordar el desarrollo del lenguaje musical desde una estructura horizontal permeable a todos los saberes que rodean a los niños y niñas, sin desdibujar el rol docente, concibiéndolo como un articulador interesado en acercarlos a la mayor cantidad de estímulos y experiencias positivas que desde lo lúdico potencien su autoestima.

¿Qué tal si un abuelo un día se acerca con su bandoneón a tocar unos tangos?; ¿o si el tío violinista un día les habla acerca de la música clásica?; ¿o la prima bailarina de la comparsa les enseña pasos de candombe?; ¿o quizás un día la clase de música se centra en los juegos cantados del recreo?; ¿o en el hermano mayor que improvisa décimas sobre una base pregrabada de Hip-hop? Todo eso es muy difícil que un docente pueda abarcarlo, pero puede gestarlo, diseñarlo y concretarlo.

«La participación en la vida cultural de la comunidad es un elemento importante del sentido de pertenencia del niño. Los niños heredan y experimentan la vida cultural y artística de su familia, comunidad y sociedad y, a través de ese proceso, descubren y forjan su propio sentido de identidad y, a su vez, contribuyen al estímulo y la sostenibilidad de la vida cultural y las artes tradicionales.» (Comité de los Derechos del Niño, 2013:5, Num. 11)

En otras palabras, superemos de una vez por todas el análisis de las voces de los niños clasificándolos en voz A y voz B, ampliando el horizonte de conocimientos y posibilidades desde lo vivencial, integrando saberes diversos, no importa donde estén, priorizando la metodología de taller en su real dimensión.

Empezar por el recreo

«El juego y la recreación son esenciales para la salud y el bienestar del niño y promueven el desarrollo de la creatividad, la imaginación y la confianza en sí mismo y en la propia capacidad, así como la fuerza y las aptitudes físicas, sociales, cognitivas y emocionales. El juego y la recreación contribuyen a todos los aspectos del aprendizaje; son una forma de participar en la vida cotidiana y tienen un valor intrínseco para los niños, por el disfrute y el placer que causan. Las investigaciones demuestran que el juego es también un elemento central del impulso espontáneo hacia el desarrollo y desempeña un papel importante en el desarrollo del cerebro, especialmente en la primera infancia. El juego y la recreación promueven la capacidad de los niños de negociar, restablecer su equilibrio emocional, resolver conflictos y adoptar decisiones. A través de ellos, los niños aprenden en la práctica, exploran y perciben el mundo que los rodea, experimentan con nuevas ideas, papeles y experiencias y, de esta forma, aprenden a entender y construir su posición social en el mundo.» (Comité de los Derechos del Niño, 2013:4, Num. 9)

El patio de las escuelas es un lugar no reglado por el adulto, aunque controlado en forma global, donde los niños juegan libremente, juegan y se comunican. También resulta un momento de “desenchufe”, necesario para el adulto con respecto a los niños. Es un espacio y un tiempo en el que aparecen elementos que configuran claramente una cultura específica de la infancia, que en general están remitidos a esa etapa del ser humano y que abandonamos al crecer.



Esa cultura tiene códigos y reglas muy propias que, si bien están documentadas en todo el mundo, nos cuesta asumir en su dimensión educativa. En ese estrato cultural de la infancia ocurren cosas que son absolutamente patrimoniales y que tienen que ver con la identidad cultural y con los valores de la comunidad. De manera extraña, cuando analizamos estos juegos y rimas, juegos de manos, cantos, vemos que muchos de ellos son inmunes a todo lo que se supone que es la moda del mundo adulto. Y es muy interesante poderlos ver desde ese lugar, porque son señales de que el mundo infantil tiene otras lógicas y que quizás intentado entenderlas resulten útiles para la tarea educativa.

En ese lugar, tal como lo planteaba nuestro musicólogo mayor Lauro Ayestarán², sobreviven retazos de zonas o elementos de culturas que van a desaparecer y que quedan depositados en los juegos infantiles. Me atrevería a agregar, además, que también hay preanuncios de lo que se viene, de lo que se está gestando en el ámbito cultural en cuanto a valores, formas de transmisión, formas de relacionamiento. Es decir que cuando hablamos de arte y música también está implícita una “ensalada cultural” que se relaciona con la ética, con los valores, con la expresión. Tiene que ver con la manera como nos vamos construyendo individual y colectivamente.

En estos juegos que aparentemente son muy sencillos y cotidianos, encontramos muchas pistas interesantes que nos llevan a afirmar que,

desde el punto de vista musical, niños y niñas están desarrollando naturalmente muchos de los elementos que después la educación mata o distorsiona por tratar de “enseñarlos”. Es así que encontramos: manejo de los matices vocales, expresión y afinación, uso implícito de los parámetros del sonido, destreza rítmica, desarrollo motriz y de la memoria, de la lengua materna, creatividad y comunicación, etcétera.

Y estos juegos cantados (*Choco, choco, la, la* o *Milikituli*, por ejemplo) (cf. Brum, 2004-2007) son la prueba irrefutable de que es posible cantar con naturalidad, ser espontáneo, ser expresivo, manejar el cuerpo con la energía correcta, sin necesidad de sacralizar la competencia como paradigma del “aprendizaje”. Se trata de juegos que jamás son competitivos, jamás son para destruir a alguien o para ganarle a alguien o para demostrar que alguien es mejor, se hacen por placer y simplemente porque surgen ganas de hacerlos. En ellos hay desafíos individuales, búsquedas, pertenencia al colectivo, comunicación, afecto, gobernados por el sentido lúdico de la existencia.

Se trata de una serie de elementos culturales que están contenidos en la infancia, que después los adultos “proclamamos” como modelo del mundo ideal al que aspiramos para la humanidad y que los niños nos demuestran todos los días que están acá, que viven en ellos.

¿Por qué la educación nos desconecta de ese canal que involucra la música, el cuerpo y la expresión en forma natural? Esta realidad exige que reconsideremos nuestro punto de vista tradicional con respecto a la infancia, la educación y la música en la escuela.

² Lauro Ayestarán (1913 – Montevideo – 1966), musicólogo e investigador del folclore y de la historia de la música del Uruguay.

Un posible punto de vista

Es obvio que para producir el hecho educativo no alcanza con lo que los niños desarrollan entre sí, pero si logramos conectarnos con esa dimensión desde el respeto y sin ánimo depredador, tendremos muchas más herramientas para el desarrollo de las estrategias educativas que nos propongamos.

Toda estrategia de desarrollo sonoro musical debería incluir el cuerpo y el movimiento, y contemplar las tres formas básicas del conocimiento musical.

Audición

Cuando escuchamos sonidos, instrumentos, una canción, una rima o un trabalenguas, estamos desarrollando múltiples dimensiones de nuestra personalidad. Escuchar construye noción de tiempo y espacio. Además sienta las bases de nuestras futuras opciones estéticas y nos sitúa en un contexto cultural, algo fundamental en los primeros años de la vida. Por eso es importante que niños y niñas escuchen la mayor variedad y la mejor calidad de músicas y sonidos siempre.

Interpretación

Interpretar para cantar, tocar, experimentar, bailar. Aprender y experimentar una rima, un ritmo o un canto nos da conciencia de nosotros mismos y de nuestra relación con el mundo. Nos va enseñando sobre nuestra capacidad para ordenar la vida. Nos aporta modos de conocer la realidad para resolver obstáculos y responder creativamente frente a lo inesperado. Cantar algo que antes no sabíamos y ahora sí, nos transforma y nos hace crecer, ya no somos los mismos.

Debemos aquí ampliar rotundamente el paradigma del coro escolar para los actos de días festivos y valorar, además de la afinación en el canto, la capacidad para bailar, tocar instrumentos, crear y desarrollar estructuras e ideas musicales, todo en el mismo plano.

Creatividad

Se trata de aplicar nuestra imaginación en forma expresiva en un proceso vivo de crecimiento y de búsqueda de posibilidades. Explorar y expresarnos libremente con lo que vamos aprehendiendo nos da la posibilidad de encontrar nuevas

ideas y así sentir que somos seres humanos capaces de transformar la vida y el mundo que nos rodea. Por eso es vital crecer en un ambiente con estímulos a la fantasía, al juego y al movimiento, inventando juntos nuevas rimas o cantos, ritmos o estructuras sonoras. Me temo que durante décadas solo nos ocupamos de la **interpretación** en los coros y desatendimos en demasía las otras formas y posibilidades.

A modo de cierre

No quiero terminar estas breves reflexiones sin mencionar la preocupación que me producen las siguientes realidades.

- a) Las persistentes dificultades para generar vínculos estables, sostenidos y permanentes entre la educación formal y las experiencias positivas del ámbito no formal que cuentan con décadas de trabajo musical con la infancia.
- b) El hecho de que en pleno siglo XXI caracterizado por los avances tecnológicos se constate la ausencia de discotecas en las instituciones educativas, que acerquen a niños y niñas el valioso patrimonio musical existente al cual solo accederán de esa forma. El mercado de consumo y los medios de comunicación acercan a los niños y niñas producciones muy limitadas desde el punto de vista conceptual y de dudosa calidad artística. Pocas familias invierten en música para sus hijos y, si lo hacen, generalmente no cuentan con los conocimientos necesarios para realizar una buena selección. El hecho de que actualmente se pueda acceder a la música por webs implica una mayor posibilidad de acceso, pero resulta insuficiente si las personas no están alfabetizadas musicalmente de manera de orientar sus búsquedas. Es imperiosa una acción proactiva del sistema educativo en este sentido.
- c) El imaginario que habita en muchos docentes uruguayos para quienes las producciones musicales infantiles, en el mejor de los casos, se remiten a María Elena Walsh³ o a “Canciones para no dormir la siesta”⁴.

³ **María Elena Walsh** (1930 – Argentina – 2011), poetisa, escritora, música, cantautora, dramaturga y compositora argentina que dedicó gran parte de su producción a la infancia.

⁴ “**Canciones para no dormir la siesta**”, colectivo musical uruguayo pensado inicialmente para niños, pero que cautivó al público adulto. Se inició el 19 de junio de 1975 y se disolvió en julio de 1990.

Desconocen lo producido en América Latina y Uruguay en los últimos treinta años, especialmente en el ámbito del Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña (MOCILYC)⁵, movimiento en el cual nuestro país está representado por “Papagayo Azul”⁶. Otros docentes se preocupan por formarse e informarse, contar con producciones musicales de calidad para trabajar con sus alumnos, generalmente por iniciativa personal.

Es hora de promover cambios al respecto, nuestros niños y niñas lo merecen.

Una herramienta

Un fruto de la diversidad para disfrutar y escuchar:

www.butia.com.uy

Butiá es un portal de canciones infantiles seleccionadas con criterios de calidad artística y educativa que tiene información sobre artistas que se dedican a producir para la infancia y contiene a su vez, una tienda electrónica que permite el acceso a toda la producción musical infantil de valor educativo que existe en el Uruguay y en América Latina.

Además de incluir a los más importantes artistas uruguayos, se pueden escuchar allí a destacados artistas latinoamericanos, integrantes del Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña (MOCILYC), principalmente de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba y México.

Fue concebido para generar la posibilidad de concentrar en un sitio web a una gran cantidad de artistas y canciones infantiles de calidad acercándolo a padres y docentes. Además tiene incluido el canal **ButiáTeVè** que irá concentrando cientos de videoclips con canciones infantiles, y pretende desarrollar otro tipo de estrategias, brindando nuevas herramientas como partituras,

juegos, materiales didácticos, aportando elementos que contribuyan a difundir las identidades que no existen para los grandes medios, pero que son portadoras de valores y de músicas valiosas para las culturas locales.

La idea es generar un espacio virtual para la canción infantil de calidad estética y educativa impulsando el desarrollo de redes alternativas que contribuyan a democratizar el acceso a estos bienes culturales, ya que consideramos que conocer, reconocerse, investigar, experimentar y escuchar constituyen derechos. Es muy difícil que niños y niñas formen su gusto musical si no cuentan con producciones musicales que les permitan cultivarse.

La incorporación de la tecnología nos permite plantearnos el logro de algunas metas que soñamos desde hace tiempo, por ejemplo, que las escuelas públicas puedan contar con todas estas canciones. De esta forma se podría democratizar el acceso de los niños a estos bienes culturales, promoviendo el derecho de crecer escuchando la mayor cantidad de músicas posibles, lo que hoy no sucede, entre otras razones, porque el sistema educativo no cuenta con las herramientas necesarias.

Butiá ofrece, a padres y docentes, producciones musicales infantiles de Uruguay y Latinoamérica a precios muy razonables. Afortunadamente hoy existen realidades como el **Plan Ceibal** que han abierto a la escuela pública uruguaya la posibilidad de acceder a estos bienes culturales desde la informática. De esta forma, canciones y artistas representativos de la historia de la música infantil uruguaya y latinoamericana pueden llegar a los oídos y corazones de los niños y niñas a través de las computadoras e integrándose a los programas escolares. Esto es algo que tiempo atrás resultaba inimaginable y que por ello constituye un hecho histórico. Con el apoyo de ANTEL, los docentes uruguayos pueden descargar una colección de cien canciones en forma gratuita para comenzar a implementar las discotecas a utilizar en las propuestas de enseñanza, de los maestros y de las escuelas.

Portal iniciativa de ANTEL en apoyo a la cultura y a la escuela pública: <http://www.uruguayeduca.antel.com.uy/>

⁵ El Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña (MOCILYC) fue fundado en el año 1994 y surge de los encuentros que desde entonces se realizan en diferentes países latinoamericanos y caribeños. Una convocatoria gestada a nivel continental de artistas, educadores y diferentes personalidades preocupadas por la calidad musical de los trabajos para la infancia desde un enfoque educativo responsable y que no deje de lado los derechos de los niños y niñas a construir e imaginar una identidad cultural propia.

⁶ “Papagayo Azul” nace en mayo de 2004 con el objetivo de conformar un espacio de músicos (creadores e intérpretes) y educadores que se preocupan por la diversidad cultural de los trabajos artísticos destinados a la infancia en nuestro país y en la región. Es una propuesta de espectáculos, organizadora de eventos y promotora de ediciones musicales. Integra el Movimiento de la Canción Infantil Latinoamericana y Caribeña. En línea: www.papagayoazul.com/



Imágenes de archivo de la banda "Con los pájaros pintados" (Mayo 2012) – El "Aguará Guazú" en un concierto en el Teatro Solís

Sugerencias de actividades en torno a una canción



Ilustración del libro *Con los pájaros pintados* (2000). Cortesía de Ed. Alfaguara

Partitura cortesía de Ediciones del TUMP (Taller Uruguayo de Música Popular). Canción: "Yacaré-caré" en CD *Con los pájaros pintados*, de AYUI, año 2000, disponible en la tienda digital del portal Butia: www.butia.com.uy

“Yacaré-caré”

Audición y juego

Esta canción sugiere el uso de la imaginación y propicia el manejo del cuerpo en el espacio. Es de aplicación en actividades de audición y de juego.

Preguntas disparadoras para promover el juego

¿Por dónde anda el yacaré?, ¿cómo mueve la cola?, ¿cómo es su hocico?, ¿qué le gusta comer?

Se sugiere aprehender la clave (madera, cuica, palmas) que une las frases cantadas y recrearlas con diferentes sonidos o timbres, y así lograr una versión propia y estimulante. Puede ser jugado en dupla o en grupo.

Audición

A partir del primer año de vida.

Juego

De tres años de edad en adelante.

Entonación y juego

Personajes

- ▶ un explorador
- ▶ un yacaré
- ▶ árboles de la selva representados por el resto del grupo.

Situación de juego

Un explorador va por el monte muy espeso y debe encontrar al yacaré para entregarle personalmente una piedra de color para ayudarlo con su digestión (caramelo). El monte es tan espeso que no ve nada, solo puede guiarse por el sonido de nuestro culto amigo Yacaré que lo guía con su cola, haciendo la clave de Afoxé (ritmo de origen africano).

Una ronda de compañeros “árboles” hace el pulso y los acentos (para lo que pueden dividirse en dos sectores).

El explorador canta la canción “Yacaré-caré” mientras busca al yacaré con los ojos vendados, de forma similar al juego “La gallina ciega”.

Mientras tanto, el yacaré escucha inmóvil, respondiendo con la clave, único momento en el cual puede moverse variando su posición en el espacio.

Cuando el explorador termina de cantar la canción intenta encontrar al yacaré que quedó parado en su última ubicación, para entregarle la piedrita (caramelo). Para ello puede hacer dos movimientos en los que debe decir:

1. “A ver, a ver”.
2. “Me parece que andaba por acá”.

Si el explorador encuentra al yacaré lo saluda y le regala la piedrita (caramelo). En ese caso, el yacaré pasa a formar parte de la ronda, el explorador pasa a ser el yacaré, y un niño o niña de la ronda pasa a ser el explorador.

Variación: darle una nueva chance al explorador para encontrar al yacaré. 

Bibliografía

ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.cep.edu.uy/archivos/programescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf

BRUM, Julio (2004-2007): “Rimas y juegos cantados en los recreos de los patios escolares del Uruguay”, Informe para UNESCO URUGUAY.

CELENTANO, Mariela; ZERPA, Celeste; BRUM, Julio (1996): *Sonando... ando. Relato de una experiencia*. Montevideo: Ediciones del TUMP.

COMITÉ DE LOS DERECHOS DEL NIÑO (2013): Informe de la Convención de las Naciones Unidas: “Observación general N° 17 (2013) sobre el derecho del niño al descanso, el esparcimiento, el juego, las actividades recreativas, la vida cultural y las artes (artículo 31)”. En línea: http://www2.ohchr.org/English/bodies/crc/docs/CRC.C.GC.17_sp.pdf